

especial para *El Financiero*, edición del 14 de junio de 1992
Anticárdenas
miguel ángel granados chapa

La campaña electoral de Michoacán estuvo más claramente destinada a desmontar y desprestigiar al cardenismo que a ganar la elección de gobernador y la legislatura local. El que Eduardo Villaseñor sea el próximo gobernador es un subproducto del esfuerzo que se proponía disminuir la imagen y la efectividad política del Partido de la Revolución Democrática y su dirigente nacional, Cuauhtémoc Cárdenas.

El mensaje central de la campaña electoral era prevenir contra la violencia que ~~sin duda~~ preparaba el PRD. Tropas volaron especialmente desde la ciudad de México ante la información de que concentraciones de militantes perredistas circularían de Jalisco, Guanajuato y Guerrero hacia Michoacán, y con su presencia ~~(la de las tropas)~~ podrían suscitarse situaciones tensas. Las agrupaciones cívicas creadas por el PRI como organismos de fachada repartieron moños blancos en los domicilios morelianos, para patentizar el deseo de los michoacanos de elegir en paz a sus gobernantes, con lo cual se implicaba que había intereses, los del PRD, empeñados en proceder en sentido contrario.

Como todo ese montaje podía venirse abajo ante la rotunda evidencia de la paz dominical en que se realizaron las elecciones, se hicieron aprestos para ratificar el mensaje ominoso, y para hallar nuevas fuentes para el desprestigio cardenista. En aquel sentido, se formuló una denuncia por la intromisión violenta de algunos perredistas en dos casillas de la población de Nueva Italia, y se le dio amplio despliegue. Se distorsionó, además, la información sobre el incidente en que se vio involucrado el candidato perredista a la gubernatura, Cristobal Arias. Cuando fue a votar, la presidenta de la casilla le exigió usar el crayón oficial para tachar su papeleta, mientras que Arias prefería utilizar su propia estilográfica. Tras un ríspido cruzamiento de palabras, Arias hizo lo que su gana le dictó, y tras depositar su voto, se vio rodeado, allí mismo, de una nube de reporteros. La pequeña multitud inquietó a la presidenta de la casilla, o le ofreció la ocasión que esperaba. Gritó, como se hacía en los barrios capitalinos hace medio siglo que esa bolita es para robar, es decir, supuso que los reporteros se arremolinaban alrededor del candidato para que alguien aprovechara la confusión y ~~dispusiera~~ ^{se llevara} de las ánforas. Quiso impedirlo, se lanzó desde lo alto de un escritorio contra la parte más densa de la nube periodística, y al caer cerca del candidato y su esposa, tuvo un nuevo altercado, esta vez con

la señora Arias. Luego se encargó de difundir la especie de que la señora del candidato la había abofetado.

Pero todo eso fue poca cosa comparada con la embestida de que se hizo víctima a Cárdenas. Este dirigió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos una denuncia sobre las irregularidades, previas a la elección, que el proceso comicial presentaba en Michoacán. La apelación a esa especie de tribunal es inobjetable jurídicamente. Se puede convenir con ella políticamente, o no, pero eso entra en el terreno de la subjetividad. Lo cierto es que se trata de una práctica legal, utilizada ya antes en varias oportunidades por miembros del PAN. Esta vez, sin embargo, se fue más allá. Se dirigió una carta a los jefes de Estado de los países signatarios de la Convención Interamericana de Derechos Humanos, ^{Párrafo} ~~documento~~ que dio lugar a la Comisión. Supongo que se procedió de esa manera, innecesaria desde el ángulo legal, para dar fuerza política a la denuncia, y exhibir al gobierno mexicano frente a sus iguales en América, que en tan alto concepto lo tienen. Naturalmente, entre los destinatarios de esa carta estaba el ~~Re~~residente Bush. A menos que se hubieras querido dar tema de conversación al huésped principal de la Casa Blanca para su encuentro de hoy con el Presidente Salinas, no hay ninguna explicación lógica al hecho de enviarle la carta. No iba por ella a mudar la espléndida opinión que le merece el Presidente de la nación vecina. Y sí, en cambio, se incurría en el riesgo, rápidamente aprovechado por la propaganda gubernamental, de que Cárdenas apareciera solicitando ayuda al jefe de la mayor potencia mundial.

El viernes por la noche comenzó, en Televisa, la campaña para hacer de Cárdenas un descastado. Pero alcanzó extremos de virtuosismo en el canal 13 el sábado y el domingo. En la noche sabatina, los televidentes del 13 se encontraron primero con una emisión llamada *El mundo en América*, que ofendería por su baratura a cualquier vendeplanas de propaganda política. Es la traducción televisiva de publicaciones llamadas católicas (porque salen cada vez que Dios quiere), dedicadas a ensalzar, a tanto la línea, a ciertos políticos y ciertos negocios. Ese fue el aperitivo para una presunta encuesta en que se preguntaba si el público estaba de acuerdo en que Cárdenas pidiera ayuda al Presidente Bush. Naturalmente, todo el mundo mostraba su desaprobación. Nadie explicó el contexto en que la comunicación a Bush había sido dirigida. Fue un claro y repugnante caso de manipulación, que arrastra a profesionales de la información a quienes no debería ensuciarse de esa manera.

En la estrategia gubernamental, el proceso electoral de Michoacán deberá ser la tumba del cardenismo. Habrá que ver

si, como en el Tenorio, se le responde al gobierno
"Los muertos que vos matáis, gozan de cabal salud".

Anticárdenas

Miguel Angel Granados Chapa

La campaña electoral de Michoacán estuvo más claramente destinada a demostrar y desprestigiar al cardenismo que a ganar la elección de gobernador y la Legislatura local. El que Eduardo Villaseñor sea el próximo gobernador es un subproducto del esfuerzo que se proponía disminuir la imagen y la efectividad política del partido de la Revolución Democrática y su dirigente nacional, Cuauhtémoc Cárdenas.

El mensaje central de la campaña electoral era prevenir contra la violencia que "preparaba el PRD". Tropas volaron especialmente desde la ciudad de México ante la información de que concentraciones de militantes perredistas circularían de Jalisco, Guanajuato y Guerrero hacia Michoacán, y con su presencia podrían suscitar situaciones tensas. Las agrupaciones cívicas creadas por el PRI como organismos de fachada repartieron moños blancos en los domicilios morelianos, para patentizar el deseo de los michoacanos de elegir en paz a sus gobernantes, con lo cual se implicaba que había intereses, los del PRD, empeñados en proceder en sentido contrario.

Como todo ese montaje podía venirse abajo ante la rotunda evidencia de la paz dominical en que se realizaron las elecciones, se hicieron aprestos para ratificar el mensaje ominoso, y para hallar nuevas fuentes para el desprestigio cardenista. En aquel sentido, se formuló una denuncia por la intromisión violenta de algunos perredistas en dos casillas de la población de Nueva Italia, y se le dio amplio despliegue. Se distorsionó, además, la información sobre el incidente en que se vio involucrado el candidato perredista a la gubernatura, Cristóbal Arias. Cuando fue a votar, la presidenta de la casilla le exigió usar el crayón oficial para tachar su papeleta, mientras que Arias prefería utilizar su propia estilografía. Tras un ríspido cruzamiento de palabras, Arias hizo lo que su gana le dictó y, tras depositar su voto, se vio rodeado, allí mismo, de una nube de reporteros. La pequeña multitud inquietó a la presidenta de la casilla, o le ofreció la ocasión que esperaba. Gritó, como se hacía en los barrios capitalinos hace medio siglo, que esa bolita es para robar, es decir, supuso que los reporteros se arremolinaban alrededor del candidato para que alguien aprovechara la confusión y se llevara las ánforas. Quiso impedirlo, se lanzó desde lo alto de un escritorio contra la parte más densa de la nube periodística, y al caer cerca del candidato y su esposa, tuvo un nuevo altercado, esta vez con la señora Arias. Luego se encargó de difundir la especie de que la señora del candidato la había abofeteado.

Pero todo eso fue poca cosa comparada con la embestida de que se hizo

víctima a Cárdenas. Este dirigió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos una denuncia sobre las irregularidades, previas a la elección, que el proceso comicial presentaba en Michoacán. La apelación a esa especie de tribunal es inobjetable jurídicamente. Se puede convenir con ella políticamente o no, pero eso entra en el terreno de la subjetividad. Lo cierto es que se trata de una práctica legal, utilizada ya antes en varias oportunidades por miembros del PAN. Esta vez, sin embargo, se fue más allá. Se dirigió una carta a los jefes de Estado de los países signatarios de la Convención Interamericana de Derechos Humanos, pacto que dio lugar a la Comisión. Supongo que se procedió de esa manera, innecesaria desde el ángulo legal, para dar fuerza política a la denuncia, y exhibir al gobierno mexicano frente a sus iguales en América, que en tal alto concepto lo tienen. Naturalmente, entre los destinatarios de esa carta estaba el presidente Bush. A menos que se hubiera querido dar tema de conversación al huésped principal de la Casa Blanca para su encuentro de hoy con el presidente Salinas, no hay ninguna explicación lógica al hecho de enviarle la carta. No iba por ella a mudar la espléndida opinión que le merece el presidente de la nación vecina. Y sí, en cambio, se incurrió en el riesgo, rápidamente aprovechado por la propaganda gubernamental, de que Cárdenas apareciera solicitando ayuda al jefe de la mayor potencia mundial.

El viernes por la noche comenzó, en Televisa, la campaña para hacer de Cárdenas un descastado. Pero alcanzó extremos de virtuosismo en el canal 13 el sábado y el domingo. En la noche sabatina, los televidentes del 13 se encontraron primero con una emisión llamada *El mundo en América*, que ofendería por su baratura a cualquier vendeplanas de propaganda política. Es la traducción televisiva de publicaciones llamadas *católicas* (porque salen cada vez que Dios quiere), dedicadas a ensalzar, a tanto la línea, a ciertos políticos y ciertos negocios. Ese fue el aperitivo para una presunta encuesta en que se preguntaba si el público estaba de acuerdo en que Cárdenas pidiera ayuda al presidente Bush. Naturalmente, todo el mundo mostraba su desaprobación. Nadie explicó el contexto en que la comunicación a Bush había sido dirigida. Fue un claro y repugnante caso de manipulación, que arrastra a profesionales de la información a quienes no debería ensuciarse de esa manera.

En la estrategia gubernamental, el proceso electoral de Michoacán deberá ser la tumba del cardenismo. Habrá que ver si, como en el Tenorio, se le responde al gobierno: "Los muertos que vos matáis, gozan de cabal salud".

Doce de Julio

Miguel Angel Granados Chapa

Sorpresivamente, el gobierno federal dio su brazo a torcer respecto de los observadores internacionales, y los habrá el próximo domingo en las elecciones de Chihuahua y Michoacán. Se salvó el pudor, *in extremis*, y se les llamará testigos, denominación que, según el mirador de cada quien, implica mayores o menores responsabilidades que las derivadas de la mera observación.

En la expresión francesa, *temoignage*, la actividad del testigo implica un compromiso con lo visto, con aquello de que da cuenta, mientras que el observador se limita a presenciar y a narrar. De cualquier modo, lo importante es que un baluarte del nacionalismo gubernamental (se cede soberanía si aceptamos que extranjeros determinen la calidad de nuestros comicios, se alegó durante mucho tiempo) ha caído. Temo que fue así por razones ajenas a la democracia.

Me parece que dos motivos indujeron a este viraje. Por un lado, la necesidad de acelerar las condiciones que permitan la firma del tratado de comercio libre. No son pocos los norteamericanos con voz pública que se preguntan por la pertinencia de convertir a su país en socio comercial de otro cuyas elecciones dejan mucho que desear y que, como muestra de ello, rehúsa someterse al escrutinio internacional, como en cambio hacen otros países. En vísperas de un encuentro en la cumbre, y eventualmente ante la conclusión de las negociaciones, ayudaría a la firma un gesto de buena voluntad, como aceptar a una misión observadora. Acaso ese haya sido el argumento con que Robert Pastor, el asesor del presidente Carter para temas latinoamericanos, persuadió al presidente Salinas de la conveniencia de que su exjefe y amigos que lo acompañan asistieran a los comicios del doce de julio.

También se hizo aceptable la medida porque están ya asegurados los términos en que se diseñaron las elecciones. En Chihuahua ganará el PAN, por una votación apretada o, más dramáticamente, mediante la anulación de casillas que le den el triunfo a Barrio. Y en Michoacán triunfará el PRI, y de paso se eliminará el fantasma de la candidatura de Cárdenas para 1994. Ese, al menos, sería la perspectiva oficial sobre el asunto.

Estoy lejos de cometer la ofensa de decir que se regalará la gubernatura chihuahuense a Barrio. Digo que allí el gobierno está en franca disposición de rendirse ante las evidencias, y digo que el PAN puede reunir y mostrar esas evidencias, por el grado de organización a que ha llegado, por la fuerza del propio Barrio, y por el perfil del candidato priista, que es tenue al punto casi de la inviolabilidad.

Tan claramente desconfía el PRI del atractivo de su candidato, que ha puesto énfasis particular en la organización electoral. Su técnico mayor en esa materia, el diputado Leonel Reyes (por algo apodado *El Coko*) ha erigido un aparato que puede estar reñido con la ética electoral (hay algo como eso, que consiste en no forzar ni inducir de modo ilegítimo el sufragio) pero no con la eficacia. Sin embargo, el poder de ese aparato puede ser menor que la decisión ciudadana de, esta vez sí, otorgar la gubernatura a Barrio.

Aunque haya muchas razones para poner en salmuera las cifras arrojadas por las encuestas, la organizada y patrocinada por *El Nacional*, que establece una diferencia leve entre Jesús Macías,

el candidato priista, y Barrio, puede ser interpretada como el anuncio de que el triunfo panista no será objetado, y hasta será bienvenido.

¿Qué mejor lección de democracia apreciarán los señores Carter y compañía que un nuevo gobierno panista, el segundo ganado en las urnas y el tercero en la realidad política?

El terreno estaba preparado por el gobierno de transición de Fernando Baenza, un pripanista que si bien sufrió objeciones en varios aspectos de su administración por el panismo explícito (la inseguridad pública y la carencia de promoción económica) ha gobernado de manera que se haga posible, ya no a costa suya, la victoria del exalcalde de Ciudad Juárez. Este remaba contra la corriente en varios sentidos, pero favorecía su trayecto la decisión del gobierno federal de admitir una nueva gubernatura blanquiazul, decisión expresada en una legislación electoral *ad hoc* y aun en modificaciones de última hora de las candidaturas priistas.

Una ruda paradoja vino a ultimar el diseño en que Barrio aseguraría la gubernatura. La muerte de su hija. Es cruel decirlo, pero el accidente de Judith Barrio acrecienta la simpatía con que cientos de miles de ciudadanos ven a su padre. Claro que un hombre de los principios y la buena fe del candidato panista canjearía cualquier número de votos por la imposible devolución de su hija, pero el efecto político será ese.

En Michoacán, en cambio, varios supuestos se han reunido para determinar que el PRI gane las elecciones, tope donde tope. La primera causa de tal efecto es que se decidió que así fuera y ahora, cartucheras al cañón, quepan o no quepan. Tal vez la causa remota de esta decisión consiste en desmantelar el cardenismo, haciéndolo aparecer como ineficaz en su principal cuartel, de donde se infiera que si ni siquiera es capaz de ganar en Michoacán cómo quiere hacerlo en la extensión nacional.

Para lograr ese resultado, luego de presentar un candidato tan inocuo como Villaseñor, el aparato priista lo hizo crecer, aprovechando que los medios de difusión michoacanos están, en su apabullante mayoría, al servicio o en connivencia con el priismo. Merced a la magia de esos medios, un oscuro aspirante, apenas conocido en su ciudad natal (o cuando mucho en el distrito en el que La Piedad es cabecera) refulge ahora como capaz de atraer la voluntad de cientos de miles de votantes, metamorfosis que hasta a él mismo le costará trabajo creer. Adicionalmente, por lo menos cuatro encuestas (organizadas por *Nexos*, *El Nacional*, *La Jornada* y *Este País*) arrojaron previsiones que cuadrarán perfectamente con los resultados, de modo tal que la opinión general no quede sorprendida con ellos.

Se va viendo ahora, en fin, que las divisiones internas del PRD en Michoacán no alcanzaron a remediarse de modo de obtener la victoria arrolladora que la vocación cardenista de Michoacán permitió al Frente Democrático Nacional en 1988. No será esa, sin embargo, la causa principal de lo que resulte. Admitirlo así es colocarse en la lígubre tesis de que las víctimas son los autores de su asesinato.

Supusimos que el 12 de julio marcaría el comienzo de una nueva etapa en materia electoral. Tendremos que esperar, no obstante que se haga justicia a Barrio.